

CANTO RODADO
ANA GAITERO

FEBRERO LOCO

Febrero, el corto, el peor de todos». Eso dice el refranero, que atesora una leyenda negra en torno a este mes breve. «Viene febrerillo el loco con sus días veintiocho; quien bien les ha de contar, treinta le ha de echar».

El invierno entra en la recta final con bríos. Podemos mirar al norte y pisar la nieve con los ojos. Con el sumario de la Púnica lloviendo sobre mojado en el país de la corrupción y la sensación de que no nevará suficiente en la luna de febrero para acabar con este mal. Mucha gente se escapa impune. Se escurren como las serpientes. El que no es corrupto, se dopa.

Esperanza Aguirre se va y quiere hacer creer que gobernó el PP de Madrid sin enterarse de que el partido se financiaba con comisiones cobradas por obras millonarias como las del Canal de Isabel II. Igual que Rajoy con Bárcenas, Aguirre carga el muerto a Granados. Dice que le salió «rana» y se marcha tan campante del partido para seguir de portavoz en el Ayuntamiento de Madrid.

Entre los estertores de la bestia que se apaga hay un cierto olor a podrido que se confunde con el aroma a perfumes caros. Y no son las vacas ni las ovejas que cada vez escasean más en el campo después de décadas de Política Agraria Común destinada a liquidar el sector a golp de subvenciones.

El eje poderoso del Esla

Febrero, el mes locuelo, es cambiante y siempre sorprende. La esperada febrero de Valencia de Don Juan trajo un soplo de aire fresco y reparador al panorama desolador de una provincia hundida en el pesimismo por la falta de horizontes. La vega del Esla exhibió una vez más el gran potencial que aún queda en este eje fértil y ahora tan poderoso: Cuatro alcaldes de la vega se sientan en la Diputación provincial, tras la muerte repentina de Luis Rodríguez Aller (DEP).

El primer edil de la capital coyanti-



LA VEGA DEL ESLA, BAÑADA POR EL GRAN RÍO DE LOS ASTURES, EXHIBIÓ EL POTENCIAL ECONÓMICO QUE ATESORA Y EL PODERÍO POLÍTICO EN LA FERIA DE FEBRERO

na, Juan Martínez Majo, se ensanchó esta semana como el Esla en las históricas crecidas al inaugurar la potente feria de maquinaria agrícola, antaño de tracción animal y aperos, como flamant presidente de la Diputación.

Matías Llorente, que acaba de entrar en la edad del júbilo, es el alcalde de Cabrereros del Río y el diputado más antiguo que habita ahora en el Palacio de los Guzmanes. Político de la vieja escuela que nunca ha desertado del arado y que ha tirado por su pueblo sin descanso. De la UCL a las filas de la UPL.

El alcalde de Fresno de la Vega, Antonio Lozano, se suma al carro socialista en la institución provincial al ocupar el banco del histórico y malogrado alcalde de Vegacervera. Por último, desde la margen derecha del Esla, otro alcalde del PP, Miguel Ángel Fernández, que gobierna en Toral de los Guzmanes, pasó de las aulas a la nueva Corporación provincial liderada por Majo y en la que los hombres, después del reinado de Isabel, interrumpido abruptamente, han retomado posiciones. Sólo dos diputadas en el poder provincial.

La tentación de la vida

Una coincidencia geográfica que hay que seguir de cerca para que ver qué resultados da en los olvidados pueblos. Es el Esla un río largo y caudaloso, el que más aguas lleva al Duero. Hay que aprender mucho del río y tender puentes. La Diputación no ha quedado bien parada en el juicio por el asesinato de Isabel Carrasco. Y aún hay mucho que saber de la Operación Púnica. No es sólo pasado.

Hay que seguir *El Camino de la Serpiente*, título de la exposición del artista leonés en la diáspora catalana Nino Cabero Morán en el Centro Leonés de Arte (CLA), que habla de la muerte para cantar la vida. La serpiente siempre y en todas partes revive. Porque la tentación de Eva es el impulso a la vida, al riesgo. A probar cosas nuevas.

VANESSA
CARREÑO

EL MÚSCULO OPTIMISTA

Hay personas a las que les resulta fácil plantarle cara a los problemas y ver lo que les sucede de un modo positivo y, en cambio, hay otras que por cualquier contratiempo se desaniman y lo ven todo negro. ¿Qué cree usted que las diferencia?

Si ha pensado en la genética, se equivoca. Sólo un cuarenta por ciento de nuestro pensamiento positivo depende de los genes. Y ni siquiera ese cuarenta por ciento determina que vayamos a ser optimistas, sino sólo que seremos más o menos influenciados por lo que sucede a nuestro alrededor.

Entonces, ¿será que los optimistas son personas que se engañan a sí mismas y no quieren ver la realidad? Tal vez lo fueran si creyeran que algo va a salir bien simplemente por tener ser positivos. Pero lo que diferencia a un buen optimista es que, aun viendo los problemas, es capaz de enfocarse más en las soluciones. Es decir, hace lo posible por que algo salga bien y no pierde el tiempo en pensar que puede salir



mal. Eso le lleva a tener iniciativa, a perseverar y a no quedarse bloqueado por el miedo, por lo que las probabilidades de conseguir sus objetivos aumentan.

Suena bien, ¿no? Pues lo mejor es que, aunque usted no sea optimista, puede aprender a serlo. Lo único que tiene que hacer es empezar a entrenar su músculo del optimismo que, como todos los músculos, se fortalece usándolo.

—Preste atención a cómo mira las cosas. No se puede cambiar lo que no se conoce, así que lo primero es que se dé cuenta de dónde pone usted el foco. Porque la manera en la que miramos condiciona lo que vemos. Por ejemplo, ¿es usted de los que se fija antes en los defectos o en las virtudes de alguien? ¿Habla más de las cosas que no le gustan o de las que sí?

—Eduque la mirada. Aprenda a ver lo bueno en los demás, busque las cosas positivas del día y piense en proyectos que le hagan ilusión. Si quiere puede tomar nota cada noche de los motivos de ese día para ser optimista.

Y tenga claro que siempre, en cualquier situación, usted es quien elige las gafas que se pone para mirar las cosas.

www.coachingtobe.es

¡ESTOS (ROMANOS) ESTÁN LOCOS!



ANDRÉS ABERASTURI

Parece ser —yo no lo he oído así que no puedo dar fe— que Pablo Iglesias dijo de su programa de gobierno que «el documento es un work in progress». Estas cosas dichas tan finamente en inglés, tienen una traducción sencilla: el documento se puede mejorar y hasta cambiar por otro que cuadre más y mejor para conseguir el único objetivo que parece mover a los del partido morado: tocar poder aunque sea a costa de sueños imposibles, de cuentas que no cuadran, de promesas que no se van a cumplir y de otras que más vale que no se cumplirán porque ya no las defendería ni un comunista mínimamente moderno. Decía de vez en cuando Asterix su famo-

sa frase: «Estos romanos están locos» y cada vez que oigo demasiadas cosas de estos chicos, me pregunto si no están locos estos líderes de Podemos.

Es que leído su «work in progress» con detenimiento y tras admitir que el «progress» se rehace cada día eliminando, suavizando y hasta contradiciendo demandas e ideas que se habían dado como absolutamente fundamentales, la cosa no tiene ni pies ni cabeza desde una mentalidad de verdad democrática y en un país que pertenece a la Unión Europea y en una Europa que juega un papel importante en un mundo global.

No se entiende la fascinación de muchos colegas con Podemos cuando sus líderes se han cansado de repetir una y otra vez —no sé si estas afirmaciones

se mantienen a día de hoy o han sido matizadas o no— que la existencia misma de medios de comunicación en manos privadas son ya un atentado contra la verdadera democracia: «Lo que ataca a la libertad de expresión es que existan medios de comunicación privados» (Pablo Iglesias a Ana Pastor);

Pues nada; ahí siguen compañeros y amigos creyendo que todo es posible sin querer mirar lo que está pasando en Grecia y ahí sigue el líder del PSOE que no sabe qué hacer, con qué carta quedarse y para colmo sale —¡ahora!— el PP ofreciendo vicepresidencias a todo hijo de vecino. Me arrepiento de lo dicho en el primer párrafo de esta columna: no sólo es Podemos, habrá que convenir en que estos políticos, todos, están locos. Qué vergüenza.